

"LOS SANTITOS"



1º DE NOVIEMBRE

De 2009

SAN JUAN DE LA RAMBLA

Llamamos tradición a todo aquello que una generación hereda de las anteriores y, por estimarlo valioso, lega a las siguientes.

El día 1º de noviembre se celebra con unas características especiales, durante los días precedentes los familiares de los difuntos realizan visitas a los cementerios con el fin de limpiarlos y adornarlos con todo tipo de flores. Es un rito de recuerdo y homenaje a nuestros antepasados, en los cementerios se celebran misas en memoria de nuestros seres queridos, se encienden velas y quedan abiertos durante toda la noche.



La Iglesia Católica cree que esta festividad nace de la decisión del Papa Bonifacio IV de consagrar el "Panteón de Agripa" al culto de la "Virgen y los mártires". Se conmemoraban de este modo los santos anónimos y desconocidos por la mayoría de la cristiandad. Es el Papa Gregorio III (731-741) el que cambia la fecha del 13 de mayo a la del 1 de noviembre.

Este cambio se produce debido a la conversión al Cristianismo de los pueblos de tradición pagana que se negaban a abandonar sus raíces y fiestas. Los dirigentes católicos pensaron que al instaurar fiestas nuevas en la misma fecha y de similar apariencia que las antiguas

o propias de estos pueblos, les sería más fácil a estos nuevos creyentes ir abandonando sus antiguas creencias.

En los últimos años se ha hecho un hueco en nuestro calendario festivo , la fiesta de Halloween que se remonta a los pueblos celtas, de tradición milenaria y anglosajona. A pesar de las suspicacias que provoca en la iglesia católica ya que la considera una costumbre "pagana".



Calabaza típica de halloween y disfraces.

Esta incursión en nuestra sociedad se ha llevado a cabo principalmente por los escolares, ya que a través de la asignatura de inglés los maestros han ido introduciendo estas costumbres de origen anglosajón. En estas fiestas prima el carácter comercial donde las grandes superficies confirman este auge.

En nuestro pueblo desde tiempos que no se recuerdan se celebra una tradición propia del Día de Todos los Santos; la conocemos con el nombre de "Los Santitos". Según nos comentan nuestros abuelos en su época salían a la calle con sus cestas de mimbre y tocaban de casa en casa y de puerta en puerta donde se les obsequiaba con los productos o frutos propios de la época otoñal que estaban al alcance de las familias de aquellos tiempos: vino, huevos duros, almendras, castañas, higos pasados, manzanas y otros frutos.



Muchas madres acompañan a los pequeños

Parece ser que su origen se debe a una época de grandes necesidades en la que se tenía que salir a pedir y conseguir algún alimento que “meter en la boca”. Cuando los niños terminaban de pedir, regresaban a sus casas y compartían lo recaudado con su familia.



Niñas pidiendo los Santitos

Otra costumbre que se ha perdido y por lo tanto no se practica era la de los monaguillos que visitaban las casas y las rociaban con agua bendita para ahuyentar las ánimas que andaban sueltas a cambio recibir alguna gratificación. Existía la picaresca de que cuando se le acababa el agua, se iba al chorro público más cercano y se reponía el recipiente que contenía “el agua bendita”. También era costumbre que el cura en el cementerio iba por las tumbas o por las bóvedas de los familiares que le hayan pagado realizando el responso correspondiente.



Acetre (recipiente para agua bendita) e hisopo. Artilugios para bendecir

Hoy en día la costumbre de pedir sigue realizándose y quizás con mayor participación infantil que en los tiempos de antaño. Desde muy temprano los padres y madres preparan a los niños (hasta aproximadamente los 11 años, es decir, hasta finalizar los estudios de primaria), sus cestos engalanados con paños bordados para pedir "los Santitos". En algún municipio de la comarca noroeste se conserva también esta tradición denominándose "Pan por Dios".



Los cestos con las golosinas recaudadas.

Los niños se reúnen en grupos o pandillas y desde muy temprano alegran las calles del pueblo tocando de puerta en puerta donde los vecinos depositarán en el pequeño cesto chucherías como chupetes, chicles, chokolatinas, caramelos, bombones, pastillas, etc., en algunas casas alguna fruta o algunas monedas.



Una vecina entrega los Santitos a los niños.

Una vez finalizado el trayecto y no teniendo más casas que visitar, los niños se suelen reunir para ver quien recolectó más dádivas entre el vecindario.

A diferencia de la fiesta de Halloween, en LOS SANTITOS no prima ningún interés comercial. Es una sana tradición en la que los niños se relacionan con los vecinos y estos le corresponden con alguna dádiva.



Este tipo de tradiciones están arraigada en nuestra cultura, tenemos que conservarlas para no perder nuestra identidad, ya que es una herencia que nos dejaron nuestros antepasados. *“El hombre que no acepta su cultura ni tradiciones no es digno de pisar el suelo donde nació”.*

Un pueblo sin cultura es un pueblo sin historia, la tradición es cultura, entre todos debemos conservarlas.

FOTOGRAFÍAS

